



Oralidad

ANUARIO 14

Para el Rescate de la Tradición Oral de América Latina y el Caribe



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



1945

Las raíces indígenas



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Las raíces indígenas

5 Editorial UNESCO

7 Mensaje del Director General de la UNESCO.

En ocasión del Día Internacional de las Poblaciones Indígenas, 9 de agosto de 2005.

8 La lengua Nahuatl: Literatura del México antiguo y moderno.

Birgitta Leander/Coordinadora Principal del CIDECA, Suecia

13 Recopilación de cuentos y leyendas andinos.

Rommel Ángeles Falcón/Comité Peruano del ICOM

19 Traducción y alteridad: experiencia narrativa con un grupo de niños tobas.

María del Rosario Fernández/Universidad del Rosario, Argentina

27 Una experiencia Boliviana:

Interculturalidad y oralidad indígena en la era de los medios electrónicos.

Iván Sanjinés/Director del Centro de Formación y Realización Cinematográfica CEFREL, Bolivia

31 Mensaje del Director General de la UNESCO.

Con motivo del Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo, 21 de mayo de 2006

32 Reportaje Especial: Culturas de la Amazonia

33 La documentación de las historias de vida en la Amazonia: necesidad y metodología

María Susana Cipolletti/Instituto de Americanística antigua y Etnología, Universidad de Bonn, Alemania

51 Lengua y cultura Yanomamĩ

Compendio Ilustrado Yanomamĩ – Español, Español –Yanomamĩ

Marie-Claude Mattéi Muller, Jacinto Serowë Yaiyaima/Investigadora en Lingüística y Asesora en Política Cultural

57 Cómo pueden los lingüistas ayudar a las comunidades indígenas

Denny Moore y Ana Vilacy Galucio/Museo Paraense Emílio Goeldi, Brasil.

66 Expressões gráficas e orais dos índios Wajãpi–Amapá, Brasil

*Dominique Tilkin Gallois/Universidad de Sao Paulo, Brasil.
NHII-USP e Iepé*

70 Noticias y reseñas

74 Documentos

Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales

78 Datos y contactos de colaboradores

Cómo pueden los lingüistas ayudar a las comunidades indígenas

Denny Moore y Ana Vilacy Galucio

En la tradición norteamericana de los Boas, los Kroeber, y los Sapir, la lingüística se puede considerar una rama de la antropología. Por supuesto, los lingüistas que trabajan en las sociedades indígenas de Brasil, están bien familiarizados con las ideas antropológicas y comparten muchas de las mismas experiencias. Más adelante explicaremos algunas de las formas en que la lingüística antropológica puede ser algo práctico para las comunidades indígenas, con referencia especial al caso de Brasil. El serio peligro mundial de la extinción de lenguas autóctonas ha sido ampliamente reconocido durante el último decenio, especialmente después del pronóstico de Michael Kraus en 1992, de que si no se adoptan medidas concretas, el 90 por ciento de las lenguas autóctonas en el mundo podrían desaparecer en el siglo XXI, algo terrible si se compara con el pronóstico de desaparición del 10 por ciento de las especies de mamíferos y el 5 por ciento de las de pájaros. Una encuesta recientemente realizada en Brasil indica que unas 42 lenguas indígenas, de un total de 160, están en peligro inminente de extinción, debido a que existe un número muy reducido de hablantes de esas lenguas y una muy baja tasa de transmisión a las generaciones más jóvenes. La lengua es un símbolo fundamental de identidad y el medio de transmisión de la cultura, a la vez que es un elemento central en el arte

verbal y el conocimiento tradicional. A continuación, se explican algunas de las formas en que los lingüistas pueden fortalecer las lenguas autóctonas y servir a los intereses y necesidades de las comunidades indígenas. Entre las comunidades nativas existe una gran demanda de estos servicios. La alfabetización en las lenguas autóctonas es técnicamente mucho más compleja que lo que a primera vista parece. En este trabajo se describe detalladamente un proyecto de este tipo (aunque sin utilizar terminología técnica) para ilustrar las implicaciones, que no se hacen evidentes de inmediato a los no especialistas. Más adelante, se analizan algunos aspectos de la documentación de las lenguas y la cultura indígenas. Posteriormente se describen algunos métodos para fomentar el aprendizaje de las lenguas entre las jóvenes generaciones.

Alfabetización en Lenguas Indígenas

Podemos ilustrar algunos de los aspectos que implican los esfuerzos para la alfabetización en lenguas indígenas mediante un proyecto que llevó a cabo el Departamento de Lingüística del Museo Paraense Emílio Goeldi, durante el período 1993-97. Este proyecto, «Alfabetización en lenguas amazónicas», recibió el apoyo de la Norwegian Rainforest Foundation (Fundación Noruega para los Bosques Tropicales) y rea-

How Linguists Can Help Native Communities

Denny Moore and Ana Vilacy Galucio

In the North American tradition of Boas, Kroeber, and Sapir, linguistics can be considered a part of anthropology. Certainly the linguists working in native Brazilian societies are conversant with anthropological ideas and share many of the same experiences. We will explain below some of the ways in which anthropological linguists can be of practical use to native communities, with special reference to the situation in Brazil. The serious worldwide danger of language extinction has become widely recognized in the last decade, especially after Michael Krauss' 1992 estimate that, if no steps were taken, 90% of the world's languages could become extinct in the Twenty-First Century, as opposed to 10% of the mammal species and 5% of the birds. A recent survey in Brazil indicated that about 42 native languages, out of about 160, were at very high risk of extinction because of a low number of speakers or a low rate of transmission to the younger generations. Language is a principal symbol of identity and the means of cultural transmission, as well as being central to verbal art and traditional knowledge. Some ways in which linguists can strengthen native languages and serve the interests and demands of the indigenous communities are explained below. Their services are very much in demand by native groups. Literacy in the native language is technically much more demanding than it at first appears, and one project of this type is described in detail (but without technical terminology) so as to illustrate the considerations involved, which are not immediately apparent to non-specialists. After this, some aspects

lizó labores de alfabetización entre los hablantes de siete lenguas indígenas: karitiána, trumái, djeoromitxí, sakurabiat, waimirí-atroarí, apurinã, y karajá. En el caso de las primeras cuatro lenguas mencionadas, se pudieron alcanzar niveles más avanzados. El trabajo entre los waimirí-atroarí se realizó en cooperación con el Proyecto Waimirí-Atroarí, y no de manera independiente.

Este proyecto era muy singular en muchos aspectos. Primero que todo, el trabajo lo realizaron exclusivamente lingüistas antropólogos, sobre todo estudiantes de postgrado, vinculados con el Departamento de Lingüística, y miembros de las comunidades indígenas involucradas, sin la participación de especialistas en educación. Era lo contrario de la situación usual, en la que la entidad ejecutora es una organización no gubernamental o una entidad educativa del gobierno, y en la que las figuras centrales son especialistas en educación, mientras los lingüistas se desempeñan como consultores, si es que participan de alguna forma.

La razón de esta exclusiva participación de lingüistas y hablantes de la lengua indígena en cuestión es que, por lo general, la preparación y la orientación de un educador no resulta muy apropiada para la alfabetización en la lengua nativa, en la cual el objeto de educación, es decir, la lengua indígena, es algo que las personas legas no entienden muy bien, y en el que el reto de adaptar la enseñanza a las condiciones de una aldea indígena puede ser una tarea de enormes proporciones. Por otra parte, cada uno de los lingüistas era especialista en el análisis y descripción de la lengua y tenía considerable experiencia con el grupo de indígenas con el que trabajaba, ya que había realizado investigaciones en ese grupo para obtener al menos su título de maestría. El proyecto se concentró solamente en enseñar a leer y escribir en la lengua indígena, y se excluyó el aprendizaje en la lengua nacional —el portugués— de las matemáticas u otras materias que pudieran ser potencialmente útiles. El coordinador del proyecto estableció lineamientos, que más o menos siguieron los siete lingüistas participantes en el proyec-

to, quienes eran responsables de los detalles de su propia metodología y de los resultados finales. Puesto que los lingüistas habían establecido relaciones a largo plazo con las comunidades vinculadas al proyecto, tenían fuertes motivaciones para alcanzar buenos resultados.

Objetivos

Ni la organización patrocinadora, ni los grupos indígenas indicaron objetivos específicos y concretos a alcanzar con el proyecto, aunque la organización comprendió que el objetivo sería exclusivamente la alfabetización en la lengua indígena, teniendo en cuenta el conocimiento experto del grupo de lingüistas en esta área. El objetivo del proyecto definido por los lingüistas era que, en la etapa conclusiva, debían haber aprendido a leer y escribir en su lengua materna el mayor número posible de miembros de la comunidad. El aprendizaje debería concederles asimismo la capacidad de continuar creando y de utilizar materiales escritos en la lengua materna.

Vale la pena señalar que los objetivos de este proyecto se definieron de manera diferente que en el caso de otros similares, los cuales frecuentemente se proponen en realidad la preparación de una cierta cantidad de maestros nativos o la confección de materiales educativos —una meta que se puede alcanzar sin que se haga imprescindible llevar la alfabetización a un sector significativo de la comunidad. Ciertamente, la política actual de las instituciones educativas gubernamentales se formula en lo fundamental en términos de preparar maestros nativos, quienes ocupan puestos de trabajo remunerados dentro de un sistema educativo formal, pero se le dedica poca atención al hecho de si la comunidad, en realidad, aprende a leer y escribir en su propia lengua. Es decir, la creación de un sistema de maestros nativos se ha convertido en el fin, y no en el medio. En el momento de la ejecución del proyecto no existían aún las estructuras de educación creadas por las instituciones educativas federales y estatales; por tanto, la interacción tenía que ser directamente con las comunida-

of the documentation of indigenous language and culture are discussed. Then some methods for encouraging language learning in the younger generation are described.

Literacy in the Native Language

We can illustrate some of the issues involved in efforts aimed at literacy in the native language by considering a project carried out by the Linguistics Division of the Museu Paraense Emílio Goeldi, in the period 1993-97. This project, «Literacy in Amazonian Languages,» was supported by the Norwegian Rainforest Foundation and conducted literacy work among the speakers of seven indigenous languages: Karitiána, Trumái, Djeoromitxí, Sakurabiat, Waimirí-Atroarí, Apurinã, and Karajá, having more time to reach advanced stages in the first four languages. The work among the Waimirí-Atroarí was in cooperation with the Projeto Waimiri-Atroari and not independent.

The project was unusual in a number of ways. First of all, the work was done exclusively by anthropological linguists, mainly graduate students, loosely attached to the Linguistics Division, and by members of the native communities involved, with no educational specialists. This was the reverse of the usual situation, in which the executing entity is a nongovernmental organization or a government educational agency and in which the central figures are educational specialists, with linguists playing a reduced consulting role, if any.

The reason for the exclusive reliance on linguists and native speakers of the languages in question was that much of an educator's training and orientation is not really appropriate for literacy in the native language, where the object of the training, an indigenous language, is something little understood by lay persons, and where the challenge of adapting training to the conditions of an indigenous village can be daunting. Each of the linguists, on the other hand, was a specialist in the

des indígenas, en amistosa cooperación con la Fundação Nacional do Índio —FUNAI (Fundación Nacional del Indio).

Metodología

Ortografía. Los lingüistas antropólogos del proyecto del Departamento de Lingüística del Museo Paraense Emílio Goeldi, pusieron en práctica su conocimiento de las comunidades indígenas para diseñar los principios organizativos y la estructura del trabajo. Al mismo tiempo eran ellos los expertos técnicos, de modo que eran capaces de analizar lenguas exóticas, explicar los fenómenos lingüísticos a los hablantes y comprender qué dificultades de aprendizaje podían presentarse al aprender a leer y escribir, así como sus causas. Una de las principales tareas técnicas consistió en diseñar un sistema ortográfico, o sistema de escritura para cada lengua, en estrecha colaboración con los hablantes. Esta tarea exige un análisis de la fonología (sistema de sonidos) de la lengua, que ya los lingüistas habían realizado como parte de su trabajo científico.

Aunque es cierto que existen muchas lenguas que se escriben con ortografías irregulares e impredecibles, como por ejemplo el inglés o el francés, también es cierto que los estudiantes de estas lenguas emplean mucho tiempo aprendiendo a escribir, palabra por palabra, y dependen de los diccionarios por el resto de sus vidas para estar seguros de la ortografía. Si un sistema ortográfico refleja el sistema sonoro de la lengua, la situación sería entonces mucho más simple: el hablante apenas escucha lo que le dicen, y escribe un símbolo para cada sonido distinto; es capaz, por tanto, de escribir cualquier palabra rápida y consecuentemente. Esta posibilidad reviste especial importancia en las pequeñas aldeas indígenas, en las cuales no se dispone de un tipo de instrucción con grandes volúmenes de materiales utilizados para, digamos, enseñar inglés. Qué sonidos son diferentes en una lengua es una cuestión que debe resolverse mediante el análisis fonológico de esa

propia lengua. Por ejemplo, en la lengua karitiana, existen cinco vocales diferentes, y no siete como en el portugués, ni doce como en la lengua karajá.

A los lingüistas que participaron en este proyecto se les distribuyó una guía con cuestiones específicas a tener en cuenta a la hora de diseñar un sistema ortográfico; en ella se especificaban todos los factores que se debían tomar en consideración para producir un sistema de escritura con el máximo de eficiencia y viabilidad. Aparte de la fonología de la lengua, también deben tenerse en cuenta los sistemas ortográficos anteriores, cualesquiera diferencias entre dialectos, los resultados de experimentos en la lengua escrita, las similitudes de símbolos propuestos con otros símbolos utilizados en el sistema de escritura de la lengua nacional (con el fin de minimizar la interferencia entre los alfabetizados bilingües en ambos casos), y, por supuesto, la opinión de la comunidad.

Este último factor presenta entonces el problema de quién es el que decide el sistema ortográfico: los lingüistas o los hablantes. En este proyecto, la creación de un sistema de escritura fue el resultado de un trabajo de colaboración, cuyo objetivo era el consenso entre ambas partes. En todos los casos había hablantes nativos con experiencia lingüística sofisticada, que actuaron como consultores junto con el lingüista que llevaba a cabo la investigación de su lengua. Ellos constituyeron el núcleo de un grupo informal de expertos nativos en la lengua. El lingüista explicaba qué sonidos existían en la lengua y la evidencia de que es inconfundible (por ejemplo, los pares mínimos «fool» y «pool» demuestran el contraste en inglés entre /f/ y /p/). Los hablantes nativos seguían las explicaciones y comprobaban el análisis. Después el lingüista mostraba un esquema de las alternativas ortográficas y sus posibles consecuencias, algunas veces escribiendo el fragmento de dos o tres maneras diferentes, de modo que se pudieran comparar las alternativas una al lado de la otra. El resultado de este proceso de colaboración fue, casi siempre,

analysis and description of the language and had considerable experience with the native group with which he worked, having usually done linguistic research there to at least the level of a master's degree. The project focused only on reading and writing in the indigenous language, excluding training in the national language, Portuguese, in mathematics, or in other potentially useful subject matters. Guidelines were drawn up by the coordinator of the project and followed, more or less, by the seven linguists of the project, who were responsible for the details of their methodology and for their ultimate results. Since the linguists had important long-term relationships with the communities involved, they had strong motivation to achieve good results.

Goals

Neither the sponsoring organization nor the native groups indicated specific, concrete goals to be achieved, though the organization understood that the focus would be exclusively on literacy in the native language, given the expertise in this area that the group of linguists had. The linguists defined as the project's goal that the maximum number of community members should be able to read and write in their mother tongue by the end of the project. Also this training should bestow the capacity to continue to create and use written materials in the language.

It is worth noting that the goals of this project were defined differently than in the case of other, similar projects, which frequently define their objectives as training a certain number of native teachers or producing educational materials—objectives that can be reached without necessarily bringing literacy to a significant proportion of the community. For example, the current policy of governmental educational agencies is formulated mainly in terms of training native teachers, who occupy paid positions within a formalized system of education, with

que la comunidad llegaba a un acuerdo con respecto a los mejores sistemas ortográficos, haciendo, con frecuencia, sugerencias útiles.

La situación era muy sencilla cuando no había un sistema ortográfico anterior, y mucho más complicada cuando sí existía un sistema ortográfico, como en el caso de las lenguas waimirí-atroarí y karajá, ya que dichos sistemas ortográficos no son adecuados y se han cambiado varias veces, lo que conduce a una mayor confusión. Es indispensable que los miembros más importantes de la comunidad indígena entiendan bien el sistema sonoro de su lengua y estén de acuerdo con las razones por las que se ha seleccionado una ortografía determinada para evitar futuras modificaciones que extraños bien intencionados pudieran tratar de introducir. La metodología de colaboración del proyecto trataba de evitar la producción de un sistema cuya motivación no aceptara o no entendiera la comunidad, y también trataba de no lanzar el problema para que la comunidad lo resolviera sin el análisis fonológico y la asistencia técnica necesarios. Algunos educadores en Brasil habían favorecido esta última posibilidad en años recientes, pero los malos resultados casi nunca eran detectados por los educadores.

Enseñanza.

La enseñanza se realizó totalmente en las aldeas indígenas, con el objetivo de involucrar a toda la comunidad, a pesar de que algunas se encontraban en lugares muy remotos. Durante las visitas a las aldeas se utilizaron paneles solares flexibles, ordenadores e impresoras portátiles, así como lámparas fluorescentes de corriente directa de 12 voltios para poder trabajar en las noches, a la hora en que la mayoría de los adultos ha terminado de trabajar. Después de discutir y resolver lo concerniente a la ortografía, se prepararon materiales de alfabetización preliminares, en colaboración con miembros de la comunidad. Los especialistas en educación tienen varias escuelas de pensamiento en cuanto a cómo preparar materiales de lectura o cómo

enseñar a leer, y la popularidad de estas escuelas de pensamiento varía mucho. Las mismas dan por sentadas condiciones que existen en escuelas de Estados Unidos o Europa, así como la existencia de una escritura previa o estándar, de una gran cantidad de materiales escritos en la lengua, y de maestros profesionales que hablan la lengua. Tales condiciones no existen entre los grupos nativos de la Amazonia. Los materiales del proyecto se prepararon de manera empírica, después de comprobar qué elementos y explicaciones eran más eficaces y útiles en las comunidades indígenas. Los lingüistas pudieron diseñar ejemplos que destacaban los contrastes que podrían ser más conflictivos, por ejemplo la diferencia entre vocales cortas y largas en karitiana, sakurabiat, y waimirí-atroarí, una diferencia que no existe en el idioma nacional.

Después de preparados los materiales preliminares para la alfabetización, se organizaron las primeras clases, con la participación de aquellos hablantes que era más posible que continuaran aprendiendo y a la vez enseñaran a otros. Por lo general estas personas son jóvenes, casi siempre en la última etapa de la adolescencia. En los grupos indígenas más numerosos, las primeras clases tenían mayor participación, quizás unas veinte personas, ya que no se podía predecir qué estudiantes iban a ser más capaces y más dedicados. La estrategia era dejar que los de más potencial se destacaran y fueran reconocidos como tal por la comunidad, en lugar de preseleccionar a un grupo para educarlo. Una parte importante del procedimiento consistió en evaluar a los estudiantes, para supervisar sus progresos y comprobar la eficiencia de los métodos y materiales que se utilizaban. Basado en estas evaluaciones, un lingüista podía determinar qué tipo de problemas se hacían más frecuentes, así como su origen, ya fuera este la interferencia del portugués, una explicación deficiente, un error individual o cualquier otro. No hubo resistencia a las evaluaciones por parte de los participantes indígenas, quienes con frecuencia tenían una

little attention to whether the community is, in fact, learning to read and write in their own language. That is, the establishment of a system of native teachers has become the end, not the means. At the time of the project, the educational structures since created by the state and federal educational agencies did not yet exist; so the interaction was directly with the native communities, in friendly cooperation with the Fundação Nacional do Índio – FUNAI (National Indian Foundation).

Methodology

Orthographies. The anthropological linguists of the project applied their knowledge of the native communities in devising the organizing principles and structure of the project, but also were the technical experts, in that they could analyze exotic languages, explain the linguistic phenomena to the speakers, and understand which difficulties were appearing in reading and writing and why. One of the principal technical tasks was devising an orthography, or writing system, for each language, in collaboration with the speakers. This task demands an analysis of the phonology (sound system) of the language, which the linguists had already done, as part of their scientific work.

While it is true that there are many languages written in irregular, unpredictable orthographies, such as English or French, it is also true that students of these languages spend much time learning to write, word by word, and depend on dictionaries for the rest of their lives to be sure of spelling. If an orthography reflects the sound system of the language, then the situation is far simpler: the speaker simply listens to what he says and writes a symbol for each distinctive sound, being able, in this manner, to write any word quickly and consistently. This is especially important in native villages, where the sort of massive instruction with large amounts of literacy material used to teach, say, writing in

tradición cultural de realizar pruebas individuales de resistencia o de proezas.

Como los lingüistas fundamentalmente estaban realizando estudios de postgrado, solo podían visitar las aldeas una o dos veces al año, limitación que también influyó en la metodología. Mientras los lingüistas no estaban en las aldeas, los hablantes nativos estudiaban y enseñaban a los demás utilizando los materiales preparados de antemano. Cuando el especialista regresaba a la aldea, revisaba los avances logrados, impartía nuevas clases y realizaba evaluaciones docentes. De esta forma, cualquier hablante podía ser maestro, dependía sólo de su habilidad y de su iniciativa. En lugar de pagar por dar clases, es decir, por ser maestro, el proyecto pagaba por resultados. Cuando un hablante mostraba, mediante los resultados de sus evaluaciones o pruebas, que dominaba la lengua, su maestro recibía un determinado pago. Este arreglo se hizo muy popular en las comunidades, ya que los maestros tenían que presentar resultados y no simplemente ocupar el puesto de maestro. Entre los indios karitiana, jóvenes maestros emprendedores comenzaron a colocar pizarras en sus propias casas para enseñar a sus familiares. Entre los djeoromitxi no se siguió este modelo, ya que existía una tradición local de maestros nativos asalariados. En este caso, después de las clases iniciales, se les pagaba un modesto salario mensual a algunos jóvenes maestros. Afortunadamente, estos jóvenes habían sido bien escogidos, eran inteligentes y activos y los resultados fueron excelentes, aunque es posible que menos eficientes desde el punto de vista de los costos.

Con frecuencia se pregunta, ¿qué escriben los grupos nativos una vez alfabetizados? El proyecto del Departamento de Lingüística del Museo Paraense Emílio Goeldi, cuando alcanzaba niveles avanzados, emprendía la producción de textos serios sobre temas culturales, ya que la lengua materna indígena es el vehículo apropiado para la transmisión cultural. Se procedía a la introducción de un tema,

por ejemplo, el matrimonio tradicional, y se sometía a prolongadas discusiones. Seguidamente, un joven entrevistaba a uno de los ancianos más instruidos, y se aplicaba a la transcripción de la entrevista, supervisado por el lingüista, ya que en las primeras etapas de la alfabetización se originaban errores que era necesario rectificar, de modo que los materiales confeccionados no confundieran a quienes participaban del aprendizaje.

Resultados

Los resultados variaban de un grupo a otro, según el proyecto alcanzaba niveles más avanzados, lo que dependía fundamentalmente del momento en que un grupo determinado había comenzado el aprendizaje, así como de los obstáculos que había debido superar. En general, después de unos cuatro años, la mitad de los hablantes de una lengua indígena tenían edad suficiente para haber aprendido a leer y escribir, cosa que se demostraba con las evaluaciones objetivas. Esto era un éxito significativo según las normas internacionales. En el caso del karitiana, las dos terceras partes de la población mayor de diez años estaban alfabetizadas. En los diez años que transcurrieron después de realizado el proyecto, hubo, por lo general, una transición hacia programas que llevaban a cabo entidades gubernamentales u organizaciones no gubernamentales. Gran parte de los logros quedaron intactos, y los maestros más destacados con frecuencia eran contratados por el estado. No obstante, hubo algunos reveses. Por ejemplo, en uno de los programas los maestros que no eran indígenas trataron de eliminar todos aquellos símbolos que les resultaban incomprensibles, con el argumento de que entonces los hablantes indígenas sabrían más que ellos acerca de cómo escribir la lengua. Un lingüista que no estaba familiarizado con la lengua djeoromitxi logró convencer a los hablantes de que hicieran un cambio menor innecesario en el sistema de escritura, aunque el resultado no fue significativo. Al parecer, se produjo un cierto fortaleci-

English, is not available. Which sounds are distinctive in a language is a question that must be resolved by the phonological analysis of that language. For example, in the Karitiana language there are five distinctive vowels, not seven as in Portuguese or twelve as in the Karajá language.

A guide specifying considerations to be taken into account when devising an orthography was distributed to the project linguists, specifying all the factors which need to be weighed to produce a writing system that is maximally viable and efficient. Aside from the phonology of the language, one must also take into account any preceding orthographies, any dialect differences, the results of experiments in writing the language, the similarity of proposed symbols to those used in the writing system of the national language (so as to minimize interference among bilinguals literate in both), and, obviously, the opinion of the community.

This last factor raises the question of who it is who chooses the orthography, the linguist or the speakers. In this project the creation of a writing system was a collaboration, aiming at informed consensus. There were always some linguistically sophisticated native speakers who had been language consultants in the research of the linguist on their language, and these were the core of an informal group of native experts on the language. The linguist explained which distinctive sounds existed in the language and the evidence for the distinctiveness (for example, the minimal pairs «fool» and «pool» prove the contrast between English /f/ and /p/). Native speakers followed the explanations and checked the analysis. Then the linguist outlined the orthographic alternatives and their probable consequences, sometimes writing the same passage in two or more different ways, so that alternatives could be compared side by side. The result of this collaborative process was almost always that the community agreed to one of the

miento en las lenguas incluidas en el proyecto. Los djeoromitxí, por ejemplo, dicen que su lengua estaba desapareciendo, pero que ahora se mantiene viva. Dado el dinamismo de los maestros de djeoromitxí, se produjo una situación curiosa en la que los niños de los otros grupos étnicos, como los makuráp y los tuparí, aprenden ahora a leer en djeoromitxí. En evaluaciones recientes realizadas a maestros de seis lenguas indígenas en el estado de Rondônia, se descubrió que los djeoromitxí y los karitána escribían bien, pero que los otros cuatro grupos de la muestra, en su mayoría enseñados por misioneros y trabajadores de la educación, presentaban una severa inconsistencia (es decir cada uno de los maestros indígenas escribían las mismas palabras de forma diferente), y se mostraban insatisfechos. Las inconsistencias no habían sido detectadas por los maestros no indígenas, que ni conocían la lengua ni evaluaban los resultados. El Ministerio de Educación de Brasil tiene dos normas diferentes para los materiales de alfabetización: los materiales para la lengua nacional deben estar absolutamente normalizados y libres de errores, mientras que los de las lenguas indígenas no tienen norma alguna e incluso pueden presentar muchas irregularidades internas.

Documentación

La documentación es en general positiva para el mantenimiento de la lengua y la cultura, cuando esto se hace con una participación significativa de la comunidad indígena. Tradicionalmente, la documentación era confeccionada por trabajadores de terreno que han realizado investigación durante muchos años. La descripción completa de una lengua debe incluir su fonología, morfología, y sintaxis, así como un diccionario y una colección de textos variados. Desde hace unos años, se dispone de medios electrónicos sofisticados para la documentación a un costo razonable, y estos medios se han puesto a la disposición de las comunidades indígenas que lo han solicitado para la documentación de su lengua y su

cultura. Se pueden capturar imágenes con una excelente resolución en video mini-DV, y también es posible realizar grabaciones de sonido de excelente calidad con cintas de audio digital (DAT) o con grabaciones en *mini-disk*. Dichos materiales se pueden digitalizar y anotar con software especiales y se pueden almacenar en CD o DVD.

En contraste con la alfabetización, que se está convirtiendo en casi un monopolio de los gobiernos estatales en Brasil, la documentación está casi toda en poder de ONGs y otras organizaciones científicas. Recientemente, han aparecido algunos programas internacionales de gran magnitud que brindan apoyo a la documentación lingüística (y hasta cierto punto cultural): el DOBES, programa administrado por la Volkswagen Foundation de Alemania y el Endangered Languages Documentation Programme (Programa para la Documentación de Lenguas en Peligro de Extinción), administrado por la School for Oriental and Asian Studies (Facultad de Estudios Orientales y Asiáticos), de Gran Bretaña. Estos programas han tenido una importancia significativa en la estimulación de la documentación en varios países y también en el desarrollo de innovaciones y normas técnicas y de procedimientos. Estas organizaciones prestan apoyo a proyectos coordinados por lingüistas profesionales. La primera vez que se ejecutaron los proyectos DOBES, en el 2001, se iniciaron tres proyectos con grupos nativos (kuikúro, awetí, y trumái) de los xingu en Brasil. El programa ELDP aprobó tres proyectos en Brasil en el 2003, uno para la lengua ofayé y otro para la lengua apurinã, así como un proyecto más grande para cinco lenguas indígenas tupian en peligro inminente de extinción: mondé, puruborã, xipáya, sakurabiat, y ayuru.

Existe una cierta disyuntiva en estos proyectos entre el deseo de contar con documentación académica y los beneficios prácticos para la comunidad, aunque los dos intereses coinciden. En realidad el lingüista y los miembros de la comunidad discuten qué debe documentarse y cómo. Por ejemplo, en el

better possible orthographies, frequently making useful suggestions.

The situation was quite simple where there were no previous orthographies and much more difficult where there were previous orthographies, as in the cases of Waimirí-Atroarí and Karajá, since these are frequently inadequate and often have been changed several times, producing yet more confusion. It is essential that the relevant members of the native community understand well the sound system of their language and agree with the reasons for the orthographic choices, to prevent further modifications that well-meaning outsiders may later wish to introduce. The collaborative methodology of the project sought to avoid either producing a writing system whose motivation was not understood and accepted by the community or throwing the question back on the community to solve, without the necessary phonological analysis and technical assistance. The latter possibility has been favored by some educators in Brazil in recent years, with poor results which are generally not detected by the educators.

Teaching.

All of the training was done in the native villages, to involve the whole community, though some of the locations were quite remote. Flexible solar panels, laptops, and portable printers were used during visits to the villages, as well as 12-volt DC fluorescent lamps to permit working at night, when many adults are free from daily work. After the orthography was discussed and resolved, preliminary literacy materials were prepared, in collaboration with community members. Specialists in education have various schools of thought about how to prepare reading materials and how to teach reading, and these schools of thought wax and wane in popularity. They generally assume conditions which exist in American or European schools, as well as the preexistence of a standardized orthography, a

proyecto kuikúro, se grabó en detalle la construcción de una gran casa tradicional (*maloca*) en vídeo digital, junto con un relato de la significación simbólica de cada una de las partes de la construcción, así como una recopilación de terminología pertinente. La documentación incluye mucho más que una simple grabación: para documentar es necesario comprender el fenómeno cultural que se registra, y esto, por lo general, implica un conocimiento considerable de la cultura y del momento para realizar las investigaciones necesarias con los conocedores de la cultura, con sus transmisores. Las grabaciones, como el vídeo de la construcción de la casa, se procesan entonces y sirven como parte de la colección de textos del lingüista, a la vez que son un registro permanente del conocimiento tradicional de la comunidad que esta desea conservar para las generaciones futuras. La generación más joven participa en la experiencia de decidir qué es importante para la documentación; de tal forma, salvan el conocimiento tradicional en algún medio conservable, y a la vez estimulan el interés y el respeto por la tradición. La participación de estos jóvenes en la transcripción de los textos depende de su conocimiento del lenguaje escrito. Las copias de las cintas grabadas se devuelven a las aldeas, pero es difícil conservarlas en ese ambiente.

Algunos grupos indígenas nativos de Brasil quieren establecer sus propios centros culturales locales, y están interesados en poseer una capacidad de documentación para esos centros, con el fin de llevar a cabo proyectos como grabar música tradicional o compilar una colección completa de narraciones tradicionales. Ello es posible con la asistencia de antropólogos y lingüistas, ya que los procedimientos técnicos no resultan demasiado complejos si se explican adecuadamente. Los grupos indígenas tienen la posibilidad de producir mejor documentación que los extraños, aunque se hace imprescindible mantener copias ex-

tras en instituciones científicas para su salvaguarda. Debe tenerse cuidado de mantener los derechos de propiedad intelectual de la comunidad indígena, algo que resulta posible en Brasil mediante un contrato para ese propósito específico.

El tipo de documentación que se describe aquí es, en cierto modo, opuesta a la que llevan los lingüistas misioneros, cuyo objetivo es eliminar la religión autóctona y sustituirla por el cristianismo fundamentalista. La eliminación de la religión implica la eliminación de las manifestaciones artísticas, los festivales, la decoración y el lenguaje ritual religioso. Esto ya ha ocurrido en varios lugares del Brasil, aunque la mayoría de los antropólogos y lingüistas brasileños no lo aceptan.

El aprendizaje de la lengua entre la generación joven

Algunos métodos de mantenimiento y revitalización de la lengua tienen como objetivo directo estimular a los niños para su aprendizaje, ya que este es lo que en última instancia decide el futuro de la misma. Una ventaja de estos niños es que, por lo general, necesitan menos adiestramiento técnico que la alfabetización o la documentación. Uno de los métodos, el «Nido de la lengua», ubica a los niños a cargo de los abuelos, en un ambiente monolingüe estable. Como los niños aprenden idiomas fácilmente y sin esfuerzos, en esas circunstancias dominan la lengua con rapidez. El método del aprendiz-maestro une en parejas a un hablante y a uno que está aprendiendo, para realizar actividades regulares y lograr objetivos específicos de fluidez en la lengua. En algunos países se imparten clases por inmersión a aquellos que no han aprendido la lengua materna. El ritual anual de retirada de los fulniô de Pernambuco, los urikuri, en el que solo se habla su lengua indígena, y el yathê, tiene ese mismo objetivo. Desafortunadamente, estos métodos no se han utilizado mucho hasta ahora en Brasil.

large amount of written materials in the language, and professional teachers who speak the language—conditions which do not obtain among native Amazonian groups. The materials of the project were prepared empirically, after seeing which kinds of exercises and explanations seemed most effective and useful in the native communities. The linguists were able to devise examples which highlighted the contrasts which could be expected to be the most troublesome, for example the distinction between short and long vowels in Karitiana, Sakurabiat, and Waimirí-Atroarí, which does not exist in the national language.

After the preliminary literacy materials were prepared, the first classes were organized, with the participation of those speakers who seemed most likely to be able to continue learning and to train others. These are generally young people, often in late adolescence. In the larger indigenous groups the first classes were sizable, perhaps twenty students, since one could not predict beforehand which students would prove most capable and dedicated. The strategy was to let the ones with the most potential emerge and be recognized as such by the community, rather than try to preselect a group to receive training. An important part of the procedures was the testing of students, to monitor their progress and check the efficiency of the methods and materials being used. On the basis of the tests, a linguist could determine which sort of problems were occurring and the origin of those, whether due to interference from Portuguese, faulty explanation, individual error, or whatever. There was no resistance to testing on the part of the native participants, who often had cultural traditions of individual tests of endurance and stress.

Since the linguists were mainly in graduate schools, they could only visit the villages once or twice a year, a constraint which also influenced the methodology. While they were away, native speakers studied and trained others, using the prepared materials. When the

linguist returned to the village, he checked progress, gave more classes, and tested those who had been studying. In this way, any speaker could be a teacher; it just depended on his own initiative and ability. Rather than payment for occupying the role of teacher, the project provided some payment for results. When a speaker showed by his test results that he was literate in the language, his teacher received a payment. This arrangement was popular in the communities, since teachers had to produce results and not simply occupy positions. Among the Karitiana, enterprising young teachers were setting up blackboards in their houses and training relatives. Among the Djeoromitxi this model was not followed, since there was already a local tradition of salaried native school teachers. In this case, after the initial classes, some young men were paid a small monthly salary as teachers. Fortunately, these were well-chosen, bright, and active, and the results were still excellent, though probably less cost-efficient.

The question is often asked, what do native groups write after becoming literate? The project, where it could reach advanced stages, set about to produce non-trivial written texts about cultural subjects, since the native language is the appropriate vehicle for cultural transmission. A subject, such as traditional marriage, was introduced and discussed for a few days, and then a younger person interviewed the most knowledgeable elder, later transcribing the tape of the interview, with supervision from the linguist, since some errors creep in in the earlier stages of literacy, and these should be corrected so as not to produce inconsistent materials which would confuse learners.

Results

The results varied from group to group, according to whether the project was able to reach more advanced stages, which depended mainly on when it started with the particular group and which obstacles had to be overcome. In

general, after approximately four years, half of the speakers of a native language who were old enough were literate, as proven by objective testing. That is a high success rate, by international standards. In the case of the Karitiana, two thirds of the population over ten years of age became literate. In the years after the project, there was usually a transition to programs run by state agencies or NGOs. Much of the progress remained intact, with the most distinguished teachers of the project often being contracted by the state. However, there were setbacks. For example, the non-indigenous teachers in one program tried to eliminate all the symbols that they could not understand, saying that otherwise the native speakers would know more than they did about how to write the language. A linguist unfamiliar with the Djeoromitxi language managed to convince the speakers to make an unnecessary minor change in the writing system, but the effect was slight. There appeared to be some effect in strengthening the languages involved. The Djeoromitxi, for example, say that their language was disappearing, but that it is now being maintained. Given the dynamicism of the Djeoromitxi teachers, an odd situation has arisen in which the children of other ethnic groups, such as Makuráp and Tuparí, are learning to read and write in Djeoromitxi. In recent tests of teachers of six native languages in the state of Rondônia, it was found that the Djeoromitxi and Karitiana were writing consistently, but that the other four groups in the sample, mostly trained by missionaries and educational workers, were seriously inconsistent (that is, the native teachers each spelled words differently), as well as dissatisfied. The inconsistencies were totally undetected by the non-indigenous teachers, who neither knew the language nor tested results. The Ministry of Education in Brazil has two different standards for literacy materials: materials for the national language must absolutely be standardized and free of errors,

while those for indigenous languages have no standardization and can even be internally inconsistent.

Documentation

Documentation is generally positive for the maintenance of language and culture, when this is done with substantial native community involvement. Linguistic documentation was traditionally done by fieldworkers conducting research over many years. A complete description of a language should include its phonology, morphology, and syntax, as well as a dictionary and a collection of a variety of texts. In recent years, sophisticated electronic means, at reasonable cost, have become available for documentation, and these means are being put to use at the request of native communities for the documentation of their language and culture. Images can be captured in excellent resolution by mini-DV video, and sound recordings of excellent quality are possible via digital audio tape (DAT) or mini-disk recordings. This material can be digitalized and annotated by special software and stored on CDs or DVDs.

In contrast to literacy, which is becoming a near monopoly of the state governments in Brazil, documentation is mainly in the hands of NGOs and scientific organizations. Some large international programs have appeared recently which support linguistic (and to a certain extent cultural) documentation: the DOBES program administered by the Volkswagen Foundation of Germany and the Endangered Languages Documentation Programme, administered by the School for Oriental and Asian Studies, of Great Britain. These programs have been significant in stimulating documentation in various countries and developing technical and procedural innovations and standards. They support projects coordinated by professional linguists. In the first round of DOBES projects, in 2001, three projects among native groups

(Kuikúro, Awetí, and Trumái) of the Xingu in Brazil were initiated. The ELDP program approved three projects in Brazil in 2003, one each for the Ofayé and the Apurinã languages and one larger project for five urgently endangered Tupian languages: Mondé, Puruborá, Xipáya, Sakurabiat, and Ayuru.

There is a certain strain in these projects between the desire for academic documentation and practical benefits to the communities, though in general the two interests coincide. The linguist and the community members discuss what should be documented and how. For example, in the Kuikúro project the construction of a traditional long house (maloca) was recorded in detail in digital video, with an account of the symbolic significance of each part of the construction, as well as a collection of the relevant terminology. Documentation involves much more than mere recording: an understanding of the cultural phenomena being recorded is necessary for documentation, and this usually implies both considerable knowledge of the culture and time to make suitable queries with knowledgeable culture bearers. Recordings such as the house construction video are then processed, serving as part of the traditional linguist's text collection as well as a permanent record of the traditional knowledge that the community wants preserved for future generations. The younger generation participates in the

experience of deciding what is important for documentation and in putting traditional knowledge in some recordable form, which stimulates their interest in and respect for tradition. Their participation in the transcription of texts deepens their knowledge of the written language. Copies of tapes are returned to the villages, but are difficult to maintain in that environment.

Some native groups of Brazil want to establish their own local cultural centers and are interested in having a documentation capacity for these centers, so as to carry out projects such as recording traditional music or making a complete collection of traditional narratives. This should be possible, with the assistance of anthropologists and linguists, since the technical procedures are not that difficult, if explained properly. The indigenous groups could potentially produce better documentation than outsiders, hopefully keeping second copies in scientific institutions for safekeeping. Care must be taken to guarantee the intellectual property rights of the native community, which can be done in Brazil by means of a contract for that specific purpose.

The sort of documentation described here is in some respects the contrary of that carried out by missionary linguists, whose aim is to eliminate native religion and replace it with fundamentalist Christianity. Elimination of the

religion entails the elimination of the art forms, festivals, decorations, and ritual language associated with it. This has already happened in a number of areas in Brazil but is not accepted by the vast majority of Brazilian anthropologists and linguists.

Language Learning in the Younger Generation

Some methods of language maintenance and revitalization aim directly at encouraging children to learn the language, since that is what eventually determines its future. One advantage of these is that they usually require less technical training than literacy or documentation. One method, the «language nest» places young children in the care of grandparents in a monolingual environment on a regular basis. Since children learn languages easily and without effort, they can become fluent in these circumstances. The master-apprentice method pairs speakers and would-be speakers, with regular activity and specific goals of fluency. In some countries immersion classes are held for those who have not learned their native language. The annual ritual retreat of the Fulniô of Pernambuco, the Urikuri, in which only their language, Yathê, is spoken, serves the same purpose. Unfortunately, these methods have not been used much to date in Brazil.